

T... 22  
Bogotá, Geni I (7) 19 Feb-1850

F-926

Iglesia a asistir al santo sacrificio, el sacrificio vino a él; i por una dispensacion misericordiosa, su aposento casi fúnebre se transformó en santuario. En frente de aquel lecho, que era ya una especie de altar en donde el moribundo amigo de Jesucristo ofrecia a Dios su propia muerte, estaba colocado un crucifijo en un altar en donde iba a renovarse el misterio de Jesucristo moribundo. La esposa habia colgado allí flores i adornos; porque siempre, es una fiesta en la primera comunión; pero estos adornos con que la mano habia decorado el altar, recordaban otra solemnidad, habian servido en otra ceremonia, en otro día que no era el de la separacion, i despues de haber sido guardados, habian salido de nuevo, i volvian a aparecer como para advertirnos que los gustos de este mundo no son otra cosa que un tejido inconsistente i frágil, i nuestras esperanzas, una decoracion que se despedaza. De repente se aclara este aposento a oscuras hasta entónces, con la luz que despiden las antorchas del altar, como la muerte tenebrosa se ilumina para el justo con los rayos de claridad que Dios tiene reservados para sus últimas miradas. El sacrificio comenzó a la media noche; ¿por qué a esta hora? Yo os manifestaré una razon que los hombres saben; pero creo que los ángeles de Dios saben otras todavía, supuesto que conocen todas las misteriosas concordancias de los momentos, de las horas i de los números sagrados: a media noche fué el nacimiento de Jesucristo, consumidor de nuestra fé, autor de nuestro cielo; i tambien habia allí, os he dicho, entre este lecho de muerte i este altar un doble nacimiento; el uno al cielo i el otro a la fé; reunion privilegiada i rara. Yo creo evidentes las armonias de las horas en favor de ciertas almas; creo que el tiempo tan fantástico, tan rebelde con frecuencia, a nuestros arreglos profanos, es en las manos de Dios un ritmo suave i dócil que obedece a las conveniencias de los escogidos, mejor de lo que pensamos.—El sacrificio pues, dió principio a media noche: toda una familia asistia a él, en compañía de un amigo fiel a todos los dolores: no traté de espesaros qué pensamientos, qué emociones pasaron en esos instantes por todas aquellas almas, que ni una sola de ellas pudiera dar razon de lo que Dios les hizo sentir: a la manera que un día en que el cielo está sereno en parte, i en parte nebuloso, se vé atravesar un rayo en un momento todo el espacio del uno al otro polo, así fué el sentimiento i la oracion en medio de esta admirable escena. Esos rayos del alma estaban en algun modo presentes a un mismo tiempo sobre todos los puntos de la estension que Dios ha dado al corazon del hombre, desde los pensamientos mas dulces hasta los mas crueles; porque todos los contrastes se hallaban reunidos en aquel aposento sagrado, representados, sensibles, vivos: ese altar esplendente que parecia arrimado a un ataúd, esas flores que anunciaban entre los hielos de la muerte, la proximidad de una invisible i eterna primavera; ese enfermero de vestido oscuro, que estaba presente como una muerte velada delante del alba i la estola del sacerdote simbolo de la inmortalidad; esos vestidos blancos de la que comulgaba por la primera vez, de la esposa de Dios, que iban a cambiarse por el ropaje negro de la viuda del hombre; esa primera i última comunión refundidas; esos sollozos i esas súplicas de gracias que se confundian en cada alma; esa hostia dividida entre el esposo i la esposa, doble símbolo, para el uno de la muerte, i del dolor para la otra; toda esa familia sumergida en un religioso silencio, en que solo se oían las lágrimas que caían sobre los labios de oraciones, i en medio la postulación de la misericordia del Señor.

en lugar de la felicidad, i que el que partia, joven i dichoso, para conseguir la fé en favor de aquella habia ofrecido su existencia; si cuando vió él en fin bajar esta gracia del cielo a manera de una llama que venia a un mismo tiempo a consumir su vida i a terminar el holocausto que tenia preparado; si a la vista de todo esto, reuniendo sus desfallecidas fuerzas hubiese trazado en algunas líneas i bajo la forma de elevacion a Dios, uno de los mas sublimes pensamientos de tierna resignacion i de amor heroico, que el alma de un cristiano haya inspirado alguna vez al corazon de un esposo; si dirijiendo uno en pos de otro sus pensamientos ácia los ángeles del cielo, i sus miradas sobre los seres queridos que rodeaban su lecho de muerte, se confundian en su espíritu estas dos apariciones de tal modo que parecian tomar los unos por los otros, permitiendo Dios esta equivocacion dulce i agradable para que fuese mas simple i ménos distinta la transicion de este mundo al otro; si en el momento en que acabase de abandonar la tierra, comenzase a tomar mayores dimensiones i a transfigurarse su imájen pintada de antemano con los mas hermosos rayos en todos los corazones que le conocian interiormente, porque descubrieron de repente con los modestos papeles que habia ocultado, vestijios i reflejos de su alma, desconocida hasta entónces, semejantes a aquellos rayos de luz que deja tras de sí una aparicion que se desvanece... No! imposible me es decirlo lo que he visto i sentido! En otro tiempo habia leído yo las meditaciones de los sabios sobre el mundo venidero; preguntéles acerca de los secretos de la muerte i de la vida; pero las luces que recibí entónces son oscuridades comparadas con las revelaciones que iluminaron aquella grande i santa noche! Jamas habia yo sentido tan vivamente mas acá del sepulcro la presencia de lo que hal mas allá; jamas me habia parecido tan transparente el velo estendido entre los dos mundos; jamas habia tenido igual intuicion de nuestra inmortalidad! Yo ruego a Dios que me reserve este recuerdo para el instante de mi muerte; porque si se me aparece entónces, tengo para mí que mi último sueño de la tierra irá a juntarse por una gradacion casi insensible, a la primera vision despues del gran momento de despertar.

(L' Université Catholique.)

F926

Comunidades enseñantes.

Una de las plagas mas funestas que afligen a la humanidad es seguramente la ignorancia. Entrando dentro de nosotros mismos ¿no sentimos que las tinieblas nos crean por todos lados? Constantes esfuerzos se requieren para ir las un poco disipando; pero cuando estos esfuerzos cesan, vuelven a rodearnos otra vez. La cuna i el sepulcro están cubiertos de una nube densa. Esta nube nos acompaña en todo el curso de la vida; i cuando de lo alto del cielo una luz pasajera viene a herir nuestra vista, nos sentimos trasportados de una alegría indecible. Ved ahí el hombre inteligente i estudioso. ¿Qué son, pues, los demás hombres? ¿Qué es principalmente esa masa inmensa, ocupada sin cesar en trabajos corporales, i que apenas sabe lo que es pensar? Luego es digno de toda gratitud el hombre de bien que trabaja con celo por rasgar el velo que cubre nuestros ojos. Está es una mision noble i difícil. Todos son llamados a trabajar en esta empresa, cada uno a proporcion de sus fuerzas, porque todos son llamados a trabajar por la felicidad del género humano. Sin embargo, no atreva a decir, despues de haberlo visto en muchos trabajos buenos, i en otros malos, que los religiosos son las que mas efectivamente pueden contribuir en el desempeño de esta grande obra. La enseñanza en sí misma podria estar al alcance de todos, pero no así el moral de la enseñanza. 302

Para que la enseñanza produzca todos sus frutos, debe ser desinteresada. ¿Qué caso harán de la ciencia los que ven la vendeis a peso de oro? El pueblo no es rico, i éste es el que tiene mas necesidad de instruccion. Las comunidades pueden enseñar con mas desinterés. Un religioso no tiene familia que mantener ni que colocar, ni rango que sostener, ni pasiones vivas que satisfacer: el porvenir no le inquieta, ni lo presente le preocupa: uno solo es en la comunidad el encargado de proveer a las necesidades de todos, i estas necesidades son fáciles de satisfacer.

Quando hubieris enseñado a vuestros discípulos a leer, escribir, i a hablar correctamente varias lenguas; cuando hubieris revelado a su vista algunos de los innumerables secretos de que se componen las ciencias, no creais que todo está concluido. ¿No debéis enseñar sobretudo a vuestros discípulos la ciencia de Dios i de los hombres, i el conocimiento de las respectivas obligaciones? Es necesario, pues, que el que enseña tenga los principios mas puros de moral i de religion. ¿I dónde estarán mejor grabados estos principios saludables que en el corazón del religioso?

Los principios no bastan; se necesitan tambien acciones buenas; i así el que ha de enseñar debe ser el modelo de sus discípulos. ¿Qué desgracia, si así no fuese? En vano les hablaríais de la necesidad del estudio i del recojimiento, si os veían a vosotros abandonados a la disipacion i a los placeres. En vano les alabaríaís la instruccion, diciéndoles que ella eleva al hombre sobre sus semejantes, que le desprende de los sentidos i le perfecciona; ellos no podrían creerlos, si os veían dominado de la cólera, de la lascivia, i otras pasiones vergonzosas. I bajo este aspecto tambien ¿qué enseñanza puede compararse con la del religioso, obligado por su estado mismo a tender continuamente a la perfeccion cristiana?

Otra enseñanza hai, que se da por escrito, i es la enseñanza de los libros. Esta es mas importante que la otra por ser mas jeneral i mas duradera: las palabras vuelan; pero los escritos quedan, i tal vez para siempre. Las comunidades religiosas aun en esto tienen ventajas no ménos incontestables.

Los libros se dirijen ordinariamente a personas instruidas: se examinan con cuidado i se juzgan con severidad: para encubrir sus faltas, no hai que contar con el prestigio de la palabra i del gusto: una obra, pues, trabajada con esmero será fruto de una inteligencia superior. ¿Quiere alguno desenvolver completamente sus facultades intelectuales, i consagrar todo su tiempo al trabajo? Que salga del mundo i entre en una comunidad. Allí no tendrá cuidados terrenos; ni ruido del exterior, ni de las pasiones interiores: el alma replegada en sí misma posee toda su fuerza, i puede emplearla como quiere.

Hai empresas intelectuales, para las cuales no basta la vida de un hombre. El trabajo espiritual es mas difícil i delicado que el material. Un hombre solo no podría elevar un monumento colosal, formado de

piedras labradas con arte, i hábilmente colocadas; ni ménos podría levantar solo un monumento colosal, formado de pensamientos delicada i sabiamente combinados. Para esto se necesita una vasta asociacion de inteligencias enpaces, que estén todas en perfecta armonía i que cada una se dedique al trabajo que se le señale. ¿I dónde hallareis esta vasta asociacion, esta armonía perfecta, esta subordinacion recíproca, sino en una comunidad? Los que se han reunido bajo la misma regla no tienen sino un corazón i una alma.

Difícil sería recordar aquí todos los religiosos, que han trabajado con utilidad en la propagacion de las luces.

Aleuino, abad de San Martin, es mirado, sino como el restaurador de la literatura en Francia, u ménos como el principal instrumento de que se sirvió Carlomagno en su noble empresa. El quiso fundar una Atenas cristiana; i se ve por sus escritos que trabajó por renovar todos los estudios. El rei tuvo como un honor el ser su discípulo; i cuando le escribía, le daba el título de maestro i preceptor. Aleuino enseñó en palacio, i de este palacio verdaderamente real salió la primera luz, que iluminó bien presto toda la Francia. La escuela de Tours, dirigida tambien por Aleuino, no fué ménos célebre: allí se formaron discípulos distinguidos que fueron a propagar el gusto de las ciencias en diferentes puntos de la Francia.

En Inglaterra Alfredo quiso levantar los estudios, que se hallaban en tal decadencia, dice la crónica, que apenas se hallaba quien entendiese latin. El llamó de Francia dos religiosos igualmente célebres por su ciencia i sus virtudes.

Qué movimiento de ideas en el siglo doce! De los monasterios sale el impulso. Qué actividad i qué fuego en San Bernardo! Qué ciencia para aquel tiempo! Leed sus tratados teológicos, i os admirareis de verle penetrar tan profundamente el corazón humano. Leed sus cartas, i os admirareis todavia mas de ver que los negocios mas importantes de la Francia, de la Europa i del mundo entero son el objeto de sus solicitudes: él está todo en Dios; en Dios lo vé todo, i se ocupa de todo.

Alberto el Grande muestra en el siglo trece una penetracion tan singular, que su inteligencia parece superar la inteligencia humana.

Tomás de Aquino pudo en el corto espacio de su vida concluir inmensos trabajos: los dias que se pasan en el retiro son mas largos que los otros.

¿Quién no conoce las obras de los Benedictinos? Algunos sabios fueron escogidos por la Universidad para continuar una de sus colecciones; pero ¿qué hicieron esos hombres aislados? Uno de ellos acaba de morir, i el que le ha sucedido empieza por decirnos que no seguirá precisamente la misma marcha. Es posible que la confusion reine ya entre los obreros encargados de levantar este monumento! Sin embargo la Universidad sería tambien una especie de asociacion, si no le faltase el vínculo de la fé.

(Pinard.)